 **24 de febrero al 3 de marzo de 2025**

**SUPLEMENTO**

Contenido

[**OTROS** 2](#_Toc191985548)

* [El cardenal Robert McElroy pide compasión y dignidad para migrantes desde San Diego 2](#_Toc191985549)
* [THOMAS L. FRIEDMAN en el New York Times sobre lo ocurrido entre Trump y Zelensky 3](#_Toc191985551)
* [En el bastión 'anti-woke', los católicos de EEUU apoyan mayoritariamente políticas progresistas como el matrimonio homosexual 7](#_Toc191985552)
* [Estudio muestra que el porcentaje de hispanos en Estados Unidos que son católicos está disminuyendo 8](#_Toc191985555)

[**COMENTARIOS** 11](#_Toc191985557)

* [Consuelo Vélez: Cuaresma: oportunidad de repensar nuestra fe 11](#_Toc191985558)
* [Pagola: Lucidez y fidelidad 13](#_Toc191985559)
* [Mujeres cristianas presentan una guía de buenas prácticas de equidad en la Iglesia 14](#_Toc191985561)
* [Boff: La Tierra es de todos. Tierra y Humanidad son una sola cosa 16](#_Toc191985564)
* [De Juan XXIII a Francisco, una Iglesia que opta por los pobres 18](#_Toc191985566)
* ['La tarde del cristianismo' de Tomáš Halík ¿Cuánto debe cambiar la Iglesia? 34](#_Toc191985581)

# OTROS

## El cardenal Robert McElroy pide compasión y dignidad para migrantes desde San Diego

***El inminente arzobispo de Washington, ansioso por visitar parroquias y conocer a los sacerdotes y a la gente***

***28.02.2025 | RD/Agencias***

El **cardenal Robert McElroy**, quien **se prepara para asumir como arzobispo de Washington DC** en marzo, pidió compasión y dignidad para los migrantes el jueves.

Newsletter de RD · [APÚNTATE AQUÍ](https://www.religiondigital.org/boletin/)

En una conferencia de prensa en la **Diócesis de San Diego**, donde ha servido como obispo por más de una década, McElroy reconoció que dirigirá la Iglesia Católica en la capital de la nación mientras el país lidia con lo que significa ser una sociedad compasiva.

La **eliminación de la inmunidad de las casas de culto** frente a las leyes de migración es particularmente problemática y**una "profunda cuestión moral"**, dijo, evocando el papel represivo del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de Estados Unidos de la Administración Trump.

"Cuando estos lugares se convierten en blanco de las redadas del ICE, se genera **miedo en los corazones** de todos y actúa como un elemento disuasorio para que la gente no vaya a la iglesia, a practicar su religión libremente o a las escuelas", dijo. "Por eso es tan mortal".

La orden de la **Administración Trump** que da a los agentes de inmigración más libertad para realizar arrestos en las iglesias es un**"ataque cultural** más amplio contra todos aquellos que son indocumentados", muchos de los cuales huyen de la persecución, la violencia o condiciones económicas terribles, dijo McElroy.

"Una nación necesita proteger sus fronteras y tener una política migratoria fuerte, pero lo que estamos viendo es un esfuerzo por**clasificar** a todas estas **personas**como criminales", dijo.

**"Eso los coloca como si fueran los otros o como si no tuvieran la misma dignidad".**

McElroy ha declarado anteriormente que las amenazas de Trump de deportaciones masivas de migrantes son "incompatibles con la doctrina católica".

Sin embargo, dijo que**su papel como arzobispo de Washington**no será político, sino pastoral. McElroy, de 70 años, reemplaza al cardenal saliente Wilton Gregory, quien dimite después de haber guiado a la archidiócesis a través de las consecuencias de la escalada de la crisis de abusos sexuales del clero en 2018.

La **diversa comunidad católica**en Washington está compuesta en un tercio por hispanos, en su mayoría personas de Centroamérica, dijo McElroy, y agregó que está ansioso por visitar parroquias y conocer a los sacerdotes y a la gente.

"Un**desafío pastoral adicional** es que muchos trabajadores federales están perdiendo sus empleos, y también son miembros de nuestra comunidad", dijo.

**El papel de la Iglesia** no es resolver cuestiones políticas o de políticas públicas, pero sí tiene "un papel moral para comentar las políticas y direcciones de la sociedad a la luz del Evangelio y la enseñanza católica", dijo.

El nombramiento de**McElroy** como arzobispo se produjo en enero. Se le considera **uno de los aliados más progresistas del Papa Francisco**. McElroy dijo el jueves que Francisco ha abordado el tema de la frontera en casi todas las conversaciones que han tenido. "Él conoce la vitalidad de la iglesia aquí (en San Diego)", dijo. "La frontera y la situación de los migrantes es y siempre ha sido una gran preocupación para él".

McElroy dijo que **está rezando para que Francisco**, hospitalizado en Roma con una neumonía doble, tenga unos años más para seguir adelante con su visión para la Iglesia. Describió a Francisco como "un hombre de alegría y de profunda oración" que trabaja incansablemente y lo hace con sentido del humor.

"Es un hombre que**escucha y realmente se relaciona** con otras personas y cree que los demás tienen algo que enseñarle", dijo McElroy.

## THOMAS L. FRIEDMAN en el New York Times sobre lo ocurrido entre Trump y Zelensky

El drama que se está produciendo entre el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, y el presidente de Ucrania, Volodímir Zelenski, plantea una de las preguntas más inquietantes que nunca había tenido que plantearme sobre mi país: ¿estamos siendo dirigidos por un ingenuo que cree en Vladimir Putin, alguien dispuesto a tragarse íntegramente la retorcida visión del presidente ruso sobre quién inició la guerra en Ucrania y cómo debe terminar? ¿O nos dirige un padrino de la mafia que quiere repartirse territorios con Rusia del mismo modo que actúan los jefes de las familias del crimen? “Yo me quedo con Groenlandia y tú con Crimea. Yo me quedo con Panamá y tú con el petróleo del Ártico. Y nos repartiremos las tierras raras de Ucrania. Es lo justo”.

En cualquier caso, compatriotas estadounidenses y amigos en el extranjero, al menos durante los próximos cuatro años, el Estados Unidos que conocían se terminó.

Los valores fundamentales, los aliados y las verdades que Estados Unidos siempre ha defendido están ahora en entredicho o en venta.

Trump no solo está pensando fuera del marco de referencia. Está pensando sin marco alguno, sin ninguna fidelidad a la verdad o a las normas que animaron a Estados Unidos en el pasado.

No puedo culpar a nuestros amigos tradicionales por estar desorientados. Lean el penoso ensayo de la semana pasada del heroico disidente soviético y luchador por la libertad, Natan Sharansky:

“Cuando escuché por primera vez las palabras del presidente Donald Trump en la pista de aterrizaje —cuando culpó al presidente de Ucrania, Volodímir Zelenski, de iniciar la guerra que Rusia lanzó contra Ucrania— me quedé absolutamente conmocionado”, escribió Sharansky para The Free Press. “Trump parece haber adoptado la retórica del presidente de Rusia, Vladimir Putin. Repitió una línea del Kremlin que sonaba a propaganda de estilo soviético: que Zelenski no es un líder legítimo.

Cuando Putin, el aparentemente eterno líder de Rusia, lo dice, resulta risible. Cuando lo dice el presidente de Estados Unidos, es alarmante, trágico y no se ajusta al sentido común”.

Esa es una interpretación benigna de Trump: que simplemente está embelesado con Putin, el nacionalista cristiano ruso, un promotor anti-woke, y no aplica el sentido común que prometió. Pero también existe otra explicación: Trump no ve el poder estadounidense como la caballería que viene a rescatar a los vulnerables que buscan la libertad de quienes pretenden aplastarlos; él ve a Estados Unidos como una nación que debe extorsionar los débiles. Dirige un negocio de protección.

Consideren este impactante párrafo de un artículo del Wall Street Journal sobre la reciente reunión en Kiev del secretario del Tesoro estadounidense, Scott Bessent, con Zelenski. Bessent presentó a Zelenski una oferta que no podía rechazar y que al final acordó: ceder a Estados Unidos derechos mineros ucranianos, por valor de cientos de miles de millones de dólares, para compensar la ayuda estadounidense.

Era una escena sacada de El padrino: “Bessent empujó el documento a través de la mesa, exigiendo que Zelenski lo firmara”… Zelenski le echó un rápido vistazo y dijo que lo discutiría con su equipo. Bessent entonces acercó más el papel a Zelenski. ‘Realmente necesitas firmarlo’, le dijo el secretario del Tesoro.

Zelenski dijo que le había dicho que ‘la gente de Washington’ se enfadaría mucho si no lo firmaba. El dirigente ucraniano dijo que aceptó el documento pero no se comprometió a firmarlo”.

Toda esta historia demuestra una vez más lo que ocurre cuando Trump ya no está rodeado de amortiguadores, sino solo de amplificadores.

Bessent, un inversor experto, seguramente sabía que el presidente de Ucrania no podía limitarse a firmar un papel en el que entregaba cientos de miles de millones en derechos mineros sin consultarlo con sus abogados, su Parlamento o su pueblo. Pero el secretario del Tesoro sintió que tenía que cumplir las órdenes de Trump, por viles o absurdas que fueran. Si el presidente quiere vaciar Gaza y convertirla en un casino, eso es lo que hay que vender. ¿Extorsionar a Ucrania en plena guerra? Eso es lo que haces.

Un presidente estadounidense serio reconocería que Putin está jugando una mano muy débil que deberíamos aprovechar. Como señaló The Economist la semana pasada, la mayor parte de las “ganancias de Rusia se produjeron en las primeras semanas de la guerra. En abril de 2022, tras la retirada de Rusia del norte de Ucrania, controlaba el 19,6 por ciento del territorio ucraniano; sus bajas (muertos y heridos) eran quizás de 20.000 personas. Hoy Rusia ocupa el 19,2 por ciento y sus bajas son de 800.000, según fuentes del Reino Unido… Más de la mitad de los 7300 tanques que [Rusia] tenía almacenados han desaparecido. De los que quedan, solo 500 pueden reacondicionarse rápidamente. En abril, Rusia podría quedarse sin sus tanques T-80. El año pasado perdió el doble de sistemas de artillería que en los dos años anteriores... La reasignación de recursos de los sectores productivos al complejo militar ha alimentado una inflación de dos dígitos. Las tasas de interés son del 21 por ciento”.

Si esto fuera póker, Putin tiene un par de dos y está intentando engañar apostándolo todo. Trump, en lugar de poner en evidencia el farol de Putin, está diciendo: “Creo que me retiro”.

En lugar de reunir y activar a todos nuestros aliados europeos, redoblar la presión militar sobre Putin y hacer al dirigente ruso “una oferta que no pueda rechazar”, Trump hizo justo lo contrario. Nos separó de nuestros aliados en la ONU al negarse a unirse a ellos en una resolución de condena de la agresión rusa en Ucrania —votando igual que naciones como Corea del Norte— e inició una campaña llena de mentiras para deslegitimar a Zelenski, no a Putin.

Además de afirmar falsamente que Ucrania inició la guerra, Trump declaró que el índice de popularidad de Zelenski es del 4 por ciento (su índice de popularidad es del 57 por ciento, 13 puntos más que el de Trump) y que Zelenski es un “dictador” y debería someterse a unas elecciones. Mientras tanto, le otorgó a Putin —quien condenó a su mayor rival por la presidencia, Alexéi Navalny, a un total de 28 años en un infierno del Ártico, donde murió en condiciones misteriosas— un pase libre.

Al parecer, Zelenski cree que no tiene más remedio que firmar algún tipo de descabellado acuerdo sobre minerales, a pesar de que Trump está exigiendo el triple o el cuádruple de los aproximadamente 120.000 millones de dólares que Estados Unidos ha dado a Ucrania en ayuda militar, humanitaria y otros tipos de ayuda financiera, ayuda que los ucranianos utilizaron para luchar por proteger a Occidente del agresor ruso.

Todo esto es simplemente vergonzoso. Trump, en efecto, pretende obtener una ganancia a costa de los ucranianos como resultado de la invasión a Ucrania realizada por Putin, al tiempo que no exige a Putin ninguna indemnización ni promete ninguna protección futura de Estados Unidos para Kiev. Como dejó claro la Casa Blanca: “Este acuerdo económico con Ucrania no será una garantía de ayuda futura para la guerra, ni incluirá ningún compromiso de personal estadounidense en la región”.

No tengo ningún problema en que Estados Unidos pida acceso preferente para nuestras empresas a las inversiones en los recursos naturales de Ucrania después de la guerra, como agradecimiento por nuestra ayuda. ¿Pero hacerlo ahora, y sin garantías de seguridad a cambio? Don Corleone se avergonzaría de pedir eso. Pero no Don Trump.

Trump malinterpreta completamente a Putin. Cree que Putin solo necesita un poco de atención positiva, un poco de comprensión, un poco de preocupación por sus necesidades de seguridad —¡un abrazo!— y firmará la paz que Trump tanto desea. Tonterías. Como me remarcó el especialista en Rusia Leon Aron, autor del aclamado libro Riding the Tiger: Vladimir Putin’s Russia and the Uses of War: Putin no busca “la paz en Ucrania. Busca la victoria en Ucrania”, porque sin una victoria “es muy vulnerable en casa.

Las democracias capitalistas harán cualquier cosa por la paz, y la autocracia de Putin hará cualquier cosa por la victoria. Tenemos que cambiar eso”.

La forma de hacerlo, añadió Aron, sería indicando a Putin que los aliados occidentales verán su apuesta y la subirán, “no difamando a una nación heroica” que ha estado luchando por preservar una Europa entera y libre.

Debemos apoyar a los ucranianos para que consigan el mejor acuerdo que puedan. Lo más probable es que tenga que incluir un alto al fuego en vigor, de modo que se reconozca el control de facto de Putin sobre partes del este de Ucrania; una moratoria sobre el ingreso de Ucrania en la OTAN, y el levantamiento de las sanciones occidentales a Rusia, pero solo una vez que Rusia desmovilice su ejército ofensivo del suelo ucraniano. A cambio, Putin tendrá que aceptar tropas europeas de mantenimiento de la paz en una Ucrania libre y soberana, y una zona de exclusión aérea sobre ella, con el respaldo de Estados Unidos para garantizar que el ejército de Putin no pueda regresar, además de la no interferencia rusa en el proceso de ingreso de Ucrania en la Unión Europea.

Es fundamental que Estados Unidos insista en que se permita a Ucrania entrar en la Unión Europea, un proceso de negociación en el que Kiev está inmerso ahora mismo. Quiero que los rusos miren a Ucrania todos los días y vean una democracia próspera, eslava y de libre mercado, y se pregunten por qué viven en la autocracia eslava y ladrona de Putin. En mi opinión, toda esta guerra nunca ha tenido que ver con que Putin mantuviera a Ucrania fuera de la OTAN. Es la entrada de Ucrania en la Unión Europea lo que Putin realmente teme.

Un académico ruso en asuntos internacionales, quien solo puede hablar en privado, me comentó desde Moscú que el equipo de Putin ve al equipo de Trump como un coche de payasos, lleno de aficionados, presa fácil para el astuto y cínico objetivo final de Putin: “MRGA, Hagamos a Rusia grandiosa de nuevo, por su sigla en inglés (y Hagamos un poco menos grandioso a Estados Unidos de nuevo)”. El objetivo a largo plazo de Putin, añadió, es gestionar el declive de la hegemonía estadounidense de modo que Estados Unidos sea “solo una de las grandes potencias pares”, centrada en el hemisferio occidental y retirada militarmente de Europa y Asia. Putin ve a Trump como su instrumento contundente “para gestionar ese declive inevitable”.

¿Se darán cuenta Trump y sus bobbleheads del Partido Republicano? Quizá, cuando sea demasiado tarde.

*Thomas L. Friedman es columnista de la sección de Opinión sobre asuntos exteriores. Se incorporó al periódico en 1981 y ha ganado tres premios Pulitzer. Es autor de siete libros, entre ellos From Beirut to Jerusalem, que ganó el National Book Award. @tomfriedman • Facebook*

## En el bastión 'anti-woke', los católicos de EEUU apoyan mayoritariamente políticas progresistas como el matrimonio homosexual

***Casi tres cuartas partes de los católicos creen que la homosexualidad debería ser apoyada por la sociedad***

***01.03.2025***[***José Lorenzo***](https://www.religiondigital.org/jose_lorenzo/)

En el país que **ha hecho de la llamada "guerra cultural" su punta de lanza**, capitaneada por Donald Trump y su vicepresidente, el católico congresista J.D. Vance, **la mayoría de los católicos estadounidenses apoyan claramente las políticas progresistas** que, sin embargo, podrían ser etiquetadas comowoke, es decir, todo lo que representa lo que el gobierno republicano recién conformado quiere borrar de un plumazo.

Así, casi tres cuartas partes de los católicos creen que la homosexualidad debería ser apoyada por la sociedad,**el 70% apoya el matrimonio entre personas del mismo sexo** y el 59% quiere que el aborto sea legal en todos o en la mayoría de los casos, según datos de un estudio del Pew Research.

Igualmente, casi cuatro de cada diez católicos dijeron que **una mayor aceptación de las personas transgénero** supone un cambio para mejor, en lo que suponen en global una mayor aceptación de políticas progresistas por parte de los católicos en los temas analizados a lo largo del tiempo, según informa el National Catholic Reporter

**Predominan los católicos republicanos**

En todo caso, tal y como pone también de manifiesto el informe de este reputado centro demoscópico, **cuanto más religiosos son los estadounidenses, más probabilidades hay de que expresen opiniones tradicionales**, especialmente sobre los roles de género. Y esto es algo que se ha podido ver durante la campaña electoral para las elecciones del pasado 20 de noviembre.

"Entre los católicos en su conjunto, el 49% dijo que se identifica como republicano o con tendencia republicana, en comparación con el 44% que son demócratas o con tendencia demócrata. **Las tasas de conservadurismo de los católicos son ligeramente más altas** que las de los adultos estadounidenses en su conjunto. El grupo más grande de católicos se identifica como moderado", señala la citada información.

**No sucede esto entre los católicos hispanos, que en un mayor grado votan al Partido Demócrata**, mientras que los católicos blancos favorecen al Partido Republicano. De todas maneras, si durante décadas el voto católico en las elecciones presidenciales había estado dividido de manera uniforme, las tornas han cambiado en las últimas elecciones, donde Trump jugó la baza de la religiosidad, obteniendo en esta ocasión hasta el 58% de los votos católicos en 2024.

## Estudio muestra que el porcentaje de hispanos en Estados Unidos que son católicos está disminuyendo

Por [John Lavenburg](https://cruxnow.com/author/jlavenburg), Crux 1 de marzo de 2025

|

NUEVA YORK – Un estudio reciente sobre la religión en Estados Unidos muestra que, si bien el porcentaje de adultos blancos, negros y asiáticos en Estados Unidos que se identifican como católicos se ha mantenido relativamente estable desde 2007, **el porcentaje de adultos hispanos que se identifican como católicos ha disminuido drásticamente**.

El Estudio del Panorama Religioso 2023-24 del Pew Research Center encontró que entre 2007 y 2023-24 el porcentaje de adultos blancos en los Estados Unidos que se identifican como católicos pasó de 22 a 17, el porcentaje de adultos negros de cinco a cuatro, y el porcentaje de adultos asiáticos de 17 a 14.

Mientras tanto, el porcentaje de adultos hispanos que se identifican como católicos ha caído del 58 al 42.

“La proporción de católicos en la población hispana de Estados Unidos ha estado disminuyendo rápidamente durante mucho tiempo”, dijo Gregory A. Smith, director asociado de investigación de Pew, quien ha dirigido durante mucho tiempo estudios sobre la religión en la vida estadounidense.

“Hubo un momento en que hicimos por primera vez el estudio del panorama religioso en el que pudimos mirar los datos y decir que podríamos estar en camino a un día en el que la población católica en los Estados Unidos sea mayoritariamente hispana, aunque la mayoría de los hispanos en los Estados Unidos no son católicos, y ahora, no hemos llegado al punto en el que la mayoría de los católicos sean hispanos, pero hemos llegado al punto en el que la mayoría de los hispanos no sean católicos, y hemos estado allí durante algún tiempo”, dijo a Crux .

Para contextualizar, el 36 por ciento de los católicos en Estados Unidos son hispanos.

“No es sorprendente ver esas cifras”, dijo a Crux Hosffman Ospino, profesor de Ministerio Hispano y Educación Religiosa en Boston College. “Cuanto mayor sea la población hispana y cuanto mayor sea la proporción de personas nacidas y criadas en Estados Unidos, mayor será la disminución que seguiremos viendo”.

Ospino explicó que ya no estamos en la década de 1990, cuando más de la mitad de la población hispana en Estados Unidos eran inmigrantes, quienes tienen más probabilidades de ser religiosos: el 58 por ciento de los inmigrantes estadounidenses son cristianos, según el estudio de Pew.

En la actualidad, aproximadamente el 64 por ciento de los hispanos nacen y se crían en Estados Unidos, señaló Ospino. Él espera que esa cifra siga creciendo, lo que significa que más hispanos nacerán en la cultura pluralista y secularizada del país y, por lo tanto, no serán católicos.

El otro factor, dijo Ospino, es más bien culpa de la Iglesia. Destacó que los hispanos se están alejando de la fe en Estados Unidos en gran parte porque “gran parte de nuestra labor pastoral es inadecuada”, es decir, la segunda generación –los nacidos en Estados Unidos– se queda atrás.

“La mayoría de los esfuerzos del ministerio hispano en los Estados Unidos de América están orientados a la población inmigrante: misas en español, sacramentos en español, servicios sociales para servir a la comunidad inmigrante. Todo eso es muy importante y muy necesario”, dijo Ospino.

“Sin embargo, no hemos descubierto cómo acompañar a esos dos tercios de latinos que nacieron y crecieron en Estados Unidos”, dijo Ospino. “Muchos líderes pastorales suponen que vivirán su fe como sus padres, abuelos y hermanos inmigrantes, etc., o que se americanizarán y simplemente se convertirán en parte del cuerpo católico común, más grande, europeo, estadounidense, blanco y angloparlante, y la verdad es que ninguna de esas dos cosas está sucediendo”.

“Necesitamos mejores formas de llegar a esta comunidad”, dijo.

Para avanzar en esta área, Ospino dijo que la Iglesia necesita centrarse en el nivel local, con parroquias que apoyen mejor a los jóvenes y las familias. Y en el nivel nacional, dijo que lo que se necesita son planes pastorales menos "globales" y más planes pastorales que respalden los esfuerzos a nivel local: movimientos apostólicos, parroquias, catequesis y ministerio familiar.

### Estudio del panorama religioso 2023-24: el panorama general

Más allá del aspecto hispano, el mensaje general del estudio sobre el catolicismo fue que el abrupto descenso de la proporción católica de la población que se experimentó a principios de la década de 2000 y principios de la de 2010 se ha estabilizado más o menos durante la última década.

En 2014, los católicos representaban el 21 por ciento de la población. En 2023-24, los católicos representan el 19 por ciento de la población.

Aun así, Smith dijo que la gente debería tener cuidado de asumir que esta estabilidad se mantendrá. De hecho, para que la estabilidad sea duradera, dijo que algo tendría que cambiar.

“Sabemos que los estadounidenses de mayor edad, que son muy religiosos en promedio, constituirán una porción cada vez menor de la población en el futuro porque los miembros de mayor edad de ese grupo fallecerán, y sabemos que los adultos jóvenes de hoy son mucho menos religiosos que los adultos de mayor edad de hoy, por lo que sabemos que si nada cambia, entonces se reanudarán los descensos a largo plazo en la religión estadounidense”, explicó Smith.

“Para que la estabilidad sea duradera, algo tendría que cambiar”, dijo. “O bien los adultos más jóvenes de hoy tendrían que volverse más religiosos a medida que envejecen, o tendríamos que tener nuevas generaciones de adultos jóvenes que se parezcan más a los adultos mayores de hoy que a los adultos más jóvenes de hoy”.

La pregunta es ¿cómo evangeliza la Iglesia católica estadounidense a esos jóvenes? Desde la perspectiva del arzobispo Charles Thompson, es esencial continuar el camino sinodal.

“Al observar estas cifras, pienso: ‘¿Cómo transforma la Iglesia la cultura al abordar estos temas?’ No necesariamente contrarrestándolos, sino, como ha dicho el Papa Francisco, de manera intencional y sinodal, de diálogo, de escucha o acompañamiento, de caminar juntos en este camino hacia la salvación”, dijo Thompson, presidente del Comité de Evangelización y Catequesis de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, a Crux .

Tim Glemkowski, ex director ejecutivo del Congreso Eucarístico Nacional que ahora dirige Amazing Parish, una organización que ayuda a las parroquias a evangelizar, dijo a Crux que los esfuerzos para hacer crecer la fe deben estar arraigados en la realidad local de la parroquia, y ahí es donde la Iglesia nacional también debería centrar sus esfuerzos.

“¿Cuál es la mejor manera para la Iglesia nacional, es decir, la USCCB, de apoyar la evangelización que se lleva a cabo en las diócesis y, en última instancia, que las diócesis apoyen lo que sucede en las parroquias?”, preguntó Glemkowski. “No tengo todas las respuestas a esa pregunta, pero creo que es la manera correcta de verlo”.

*Sigue a John Lavenburg en X:*[*@johnlavenburg*](https://x.com/JohnLavenburg)

# COMENTARIOS

## Consuelo Vélez: Cuaresma: oportunidad de repensar nuestra fe

***02.03.2025***[***Consuelo Vélez***](https://www.religiondigital.org/consuelo_velez/)

El **5 de marzo se inicia cuaresma con la celebración del miércoles de ceniza**. Es un tiempo de preparación para conmemorar el acontecimiento fundamental de nuestra fe: **la muerte y la resurrección de Jesús**. Convendría repensar el significado de este día para vivir este tiempo con más conciencia, pero, sobre todo, para que pueda dar más fruto en nuestra vida.

**En algunos lugares ha crecido el número de personas que acuden a la imposición de la ceniza**. Sin embargo, si preguntáramos por el sentido de lo que están haciendo, bastantes personas responderían que **lo hacen buscando una protección o una bendición de Dios, pero desconocen el verdadero significado de este sacramental**. En realidad, hay muchas búsquedas espirituales que responden a la necesidad de solución de los problemas que viven las personas y no importa si el rito lo ofrece la iglesia católica o cualquier otra confesión de fe. Lo que interesa es participar de algo que les fortalezca, los anime, les ayude a afrontar lo que viven. **Todo esto es legítimo, necesario y si ayuda a las personas, es importante respetarlo**. Pero vale la pena reflexionar sobre lo que celebramos los cristianos para saber “**dar razón de nuestra fe**” (1 Pe 3, 15-16).

Cuaresma, etimológicamente viene de la palabra latina, *cuadragesima*, señalando así los cuarenta días que faltan para celebrar el misterio pascual. Es tiempo de preparación, conversión, reflexión sobre el núcleo de nuestra fe y sus consecuencias para la vida. **Es tiempo de preguntarse en qué creemos, por qué creemos, cómo ser consecuentes con lo que creemos, cómo podríamos dar testimonio más claro de lo que creemos**.

Los cristianos creemos en la encarnación de nuestro Dios en Jesús y, en consecuencia, creemos en sus palabras y obras. Jesús nos comunicó con su vida lo que Dios desea de la humanidad y el camino para realizarnos plenamente en el amor, construyendo un mundo justo y en paz, entre los seres humanos y con la creación. Por tanto, **la conversión a la que nos invita este tiempo de cuaresma no se puede quedar en algún ayuno o abstinencia o en la participación litúrgica**. La conversión, a la que se nos llama, supone **contrastarnos con la persona de Jesús y ver si nuestra vida ha asumido sus valores y los pone en práctica**.

Las preguntas que convendría hacerse podrían ser, por ejemplo, por **la imagen de Dios que tenemos**. Vivimos y anunciamos al Dios de Jesús, ese Dios misericordioso con toda la humanidad, ¿sin ninguna exclusión para ninguno de sus hijos? En sociedades como las nuestras donde se da tanta exclusión por razón de etnia, de género, de condición social y, como hemos visto en algunos países, en razón de su condición de migrante, **cuaresma nos invita a dar un testimonio muy claro y decidido por la inclusión de todos los seres humanos**, estando atentos a cualquier condición que atente contra la dignidad humana, con voz profética para denunciarla y buscar caminos de integración.

Otra pregunta que podríamos hacernos va en la línea de **la praxis de Jesús**. Un Jesús libre de la Ley cuando ella atenta contra los seres humanos, libre del Templo cuando este no es liberador sino mediación de ritos externos, libre del tener para vivir la solidaridad, libre del poder, practicando el servicio, libre de las búsquedas personales para construir el bien común. **¿Es** nuestra fe generadora de libertad o nos encierra en legalismos, fundamentalismos, escrúpulos, vanaglorias? En tiempos donde crecen las posturas tradicionalistas se necesita vivir una experiencia de fe que libere, permitiendo entender los signos de los tiempos y responder a ellos.

**Muy importante es preguntarnos sobre la dimensión social y política de la fe**. Las experiencias religiosas han de ser para la vida, para la construcción de sociedades más justas y en paz, para realizar obras de misericordia y solidaridad que actualicen para el presente, la vivencia de las primeras comunidades cristianas. No debería pasarnos lo que relata la parábola del Buen Samaritano (Lc 10, 25-37) de dejar a los caídos en el camino por “no mancharse” para cumplir con la purificación ritual o permanecer indiferentes ante la realidad de los hermanos porque se tiene prisa con el cumplimiento de los oficios religiosos. **Nuestra conciencia socio política ha de ser lúcida, siempre apoyando las políticas que garanticen la justicia para todos y rechazando aquellas políticas que se centran en el lucro y la ganancia, sin importar las consecuencias humanas y ambientales de tales propuestas**. En este último sentido, preguntarnos por **la responsabilidad ecológica**, es imprescindible. Hemos ido tomando más conciencia de que la salvación de nuestro Dios no es solo para la humanidad sino para toda la creación, pero dependerá de nuestro cuidado y capacidad de vivir en armonía con ella, sin depredarla y extinguirla.

**Tenemos cuarenta días por delante para pensar en estas cuestiones o en muchas otras que pueden surgir en el corazón de cada uno**. No dejemos pasar esta oportunidad que nos brinda el ciclo litúrgico de **tomar el pulso de nuestra fe y reorientar la marcha**. En eso consiste la conversión y se nos invita a vivirla en este tiempo. Por supuesto, **con mucha “esperanza”**, como lo ha señalado el Papa al invitarnos a vivir el Jubileo de la esperanza, sabiendo que **por parte de Dios está todo dado y depende solo de nuestra generosidad que su amor hacia la humanidad se haga real y palpable en el mundo que vivimos**.

## Pagola: Lucidez y fidelidad

# "¿No necesitamos más lucidez y vigilancia para no caer en la infidelidad?"

***03.03.2025***[*José Antonio Pagola*](https://www.religiondigital.org/jose_antonio_pagola/)

No le resultó fácil a Jesús mantenerse fiel a la misión recibida de su Padre sin desviarse de su voluntad. **Los evangelios recuerdan su lucha interior** y las pruebas que tuvo que superar, junto a sus discípulos, a lo largo de su vida.

Los maestros de la ley **lo acosaban con preguntas capciosas para someterlo** al orden establecido, olvidando al Espíritu, que lo impulsaba a curar incluso en sábado. Los fariseos le pedían que dejara de aliviar el sufrimiento de la gente y realizara algo más espectacular, «un signo del cielo», de proporciones cósmicas, con el que Dios lo confirmara ante todos.

Las tentaciones le **venían incluso de sus discípulos más queridos**. Santiago y Juan le pedían que se olvidara de los últimos y pensara más en reservarles a ellos los puestos de más honor y poder. Pedro le reprende porque pone en riesgo su vida y puede terminar ejecutado.

**Sufría Jesús y sufrían también sus discípulos**. **Nada era fácil ni claro. Todos tenían que buscar la voluntad del Padre** superando pruebas y tentaciones de diverso género. Pocas horas antes de ser detenido por las fuerzas de seguridad del templo, Jesús les dice así: «Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas» (Lucas 22,28).

El episodio conocido como**las «tentaciones de Jesús»** es un relato en el que se reagrupan y resumen las tentaciones que hubo de superar Jesús a lo largo de su vida. Aunque vive movido por el Espíritu recibido en el Jordán, nada le dispensa de sentirse atraído hacia formas falsas de mesianismo.

**¿Ha de pensar en su propio interés o escuchar la voluntad del Padre? ¿Ha de imponer su poder de Mesías o ponerse al servicio de quienes lo necesitan? ¿Ha de buscar su propia gloria o manifestar la compasión de Dios hacia los que sufren? ¿Ha de evitar riesgos y eludir la crucifixión o entregarse a su misión confiando en el Padre?**

El relato de las tentaciones de Jesús fue recogido en los evangelios para alertar a sus seguidores. **Hemos de ser lúcidos**. El Espíritu de Jesús está vivo en su Iglesia, pero los cristianos no estamos libres de falsear una y otra vez nuestra identidad cayendo en múltiples tentaciones.

Para seguir a Jesús con fidelidad hemos de identificar las tentaciones que tenemos los cristianos de hoy: **la jerarquía y el pueblo; los dirigentes religiosos y los fieles**. Una Iglesia que no es consciente de sus tentaciones pronto falseará su identidad y su misión. ¿No nos está sucediendo algo de esto? ¿No necesitamos más lucidez y vigilancia para no caer en la infidelidad?

**1 Cuaresma – C (Lucas 4,1-13) 9 de marzo**

## Mujeres cristianas presentan una guía de buenas prácticas de equidad en la Iglesia

# "Lo que viene del Espíritu Santo no puede detenerse"

***01.03.2025 | Abraham Canales***

[(Noticias Obreras)](https://noticiasobreras.es/2025/02/mujeres-cristianas-presentan-una-guia-de-buenas-practicas-de-equidad-en-la-iglesia/).- El movimiento **“**[Alcem la veu de València](https://www.facebook.com/RevoltaDonesEsglesia)**“**, integrado por el Sector de la Mujer de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC), Donescreients y la asociación de teólogas Hágase, y perteneciente a la revuelta de mujeres en la Iglesia, ha elaborado la**guía Buenas prácticas. Equidad en tiempo sinodal** “para el diálogo en el ámbito diocesano y avanzar así en el establecimiento de prácticas eclesiales más inclusivas”, según explica Ester Calderón, militante hoacista y una de las redactoras de la guía. Calderón destaca que “este texto es un intento de caminar juntas y juntos en una Iglesia que se abre a los signos de los tiempos”.

E**l documento nace en el contexto del proceso sinodal**, donde el papel de las mujeres ha sido uno de los ejes centrales de los debates. En este sentido, la asamblea sinodal concluyó que “no hay ninguna razón para que no asuman las funciones de liderazgo: lo que viene del Espíritu Santo no puede detenerse”. Además, el [Documento final](https://noticiasobreras.es/2024/11/documento-final-por-una-iglesia-sinodal-comunion-participacion-y-mision/) del sínodo señala la necesidad de prestar más atención al lenguaje y a las imágenes utilizadas, poniendo de relieve la contribución de las mujeres santas, teólogas y místicas.

## Seis líneas para avanzar en la equidad

La guía establece **seis líneas generales** para avanzar en este camino de equidad eclesial “para recorrerlo juntos y juntas, como discipulado de iguales responsable de la misión de la Iglesia”. Entre ellas, resalta la necesidad de abrir un diálogo sobre la **situación** de las mujeres en la diócesis de Valencia y equilibrar derechos y responsabilidades. También plantea la conveniencia de repensar el **lenguaje teológico** y las formas culturales, así como la urgencia de acoger a **las víctimas** de la desigualdad y la violencia.

“Para para abrirnos y comprender los **signos de los tiempos**, la principal herramienta que debemos desarrollar desde diferentes ámbitos es la **formación**”, explica Calderón, señalando además que el documento concreta algunas propuestas ya implementadas en otras diócesis.

Son acciones que van desde**recomendaciones**sencillas y simbólicas “hasta**iniciativas novedosas** que requieren una reflexión profunda”, subraya la militante hoacista, para enfatizar que las orientaciones y ejemplos prácticos “pueden ir ya incorporándose en las parroquias, movimientos y asociaciones eclesiales”.

El documento será **presentado** –y publicado en **noticiasobreras.es**— **el próximo domingo 2 de marzo**, a las 10:30 horas, [en un acto abierto en la Casa del Laicado de Valencia](https://noticiasobreras.es/2025/02/alcemos-la-voz-valencia/), en el marco de las [convocatorias del Día Internacional de la Mujer](https://noticiasobreras.es/2025/02/convocatorias-del-dia-internacional-de-la-mujer-8m2025/), que concluirá con un gesto público, a las 12:00 h en la Puerta de los Apóstoles de la catedral,  “para continuar reivindicando la igualdad de las mujeres en una Iglesia que las discrimina por su condición de mujer”.

**“Alcem la veu”** [Alzamos la voz] espera que la guía pueda tener recorrido y ser una herramienta de transformación. Por ello, **han solicitado una reunión con el arzobispo de Valencia para dialogar sobre su contenido**. “Son propuestas abiertas al debate, seguimiento y evaluación, y nuestro deseo es que puedan ser ampliadas con otras aportaciones y experiencias”, concluye Calderón.

## Boff: La Tierra es de todos. Tierra y Humanidad son una sola cosa

# "Tierra-humanidad tenemos el mismo destino, pues nos pertenecemos mutuamente"

***28.02.2025 |***[*Leonardo Boff*](https://www.religiondigital.org/leonardo_boff/)***teólogo***

En los últimos tiempos estamos presenciando horrorizados **conflictos y guerras** en varias partes del planeta, luchando por partes de sus territorios, especialmente en la Franja de Gaza, en Sudán y en  Ucrania. Desde un punto de vista ecológico, todo eso nos parece un tanto ridículo.

Ya en 1795 en su famosos texto La Paz Perpetua el filósofo **Immanuel Kant** (1724-1804) escribía que **la Tierra pertenece a la humanidad y es un bien común de todos.** Nadie es dueño de la Tierra o recibió del Creador una escritura de propiedad de ella. Por esta razón no hay porqué luchar entre nosotros, si todo es nuestro. Hoy enriqueceríamos esta lectura de Kant diciendo que la Tierra pertenece a la comunidad de vida, a la naturaleza, a la flora y a la fauna y a los trillones de trillones de microorganismos escondidos en el subsuelo, bacterias, hongos y virus. La Tierra es de todos ellos, pues han sido generados por ella y la necesitan para vivir.

**Si hubiese un mínimo de sensatez en la cabeza de los humanos, esto sería una evidencia y todos viviríamos en la misma Tierra como en Nuestra Casa Común en una paz perpetua**. Pero como somos al mismo tiempo sapientes y dementes, portadores de razonabilidad y de demencia, hay épocas en las que la insensatez predomina y en otras, la sensatez. Hoy parece predominar la demencia generalizada. De ahí la disputa por tierras debido a las cuales se entablan guerras letales. Pero veamos algunos datos.

El universo existe desde hace 13.700 millones de años. El sol hace 5.000 millones de años. La Tierra hace 4.450 millones de años. El ser humano primitivo hace 7-8 millones de años. El homo sapiens sapiens, de quien descendemos, hace 100 mil años. Si reducimos los 13.700 millones de años a un año cósmico, como hizo el cosmólogo Carl Sagan, nosotros nacimos el día 31 de diciembre, a las 23 horas 59 minutos y 59 segundos. **Somos por tanto un momento casi imperceptible del curso cósmico, un minúsculo grano de arena en el conjunto de los seres. Pero nuestra grandeza reside en tener conciencia de que somos eso y de que sabemos nuestro lugar y nuestra responsabilidad frente al conjunto de los seres**.

Desde allí arriba, desde la Luna, confirman los astronautas, la Tierra emerge como un planeta esplendoroso, azul y blanco, que cabe en la palma de la mano, un cuerpo pequenísimo en la inmensidad oscura del universo.

Es el tercer planeta del Sol, un sol de suburbio, estrella media de quinta grandeza, uno entre otros doscientos mil millones de soles de nuestra galaxia, la Vía Láctea. **Esta galaxia es una entre cien mil millones de otras galaxias junto con conglomerados incontables de galaxias**. El sistema solar dista 28 mil años luz del centro de la Vía Láctea, en la cara interna del brazo espiral de Orion.

El testimonio del astronauta **Russel Scheweickhart** que pudo ver la Tierra desde fuera de la Tierra, resume los relatos de sus compañeros: “Vista desde fuera, percibes que todo lo que nos es significativo, toda la historia, el arte, el nacimiento, la muerte, el amor, la alegría y las lágrimas, todo eso está en aquel pequeño punto azul y blanco que puedes tapar con el dedo pulgar. Desde esa perspectiva se entiende que en nosotros cambió todo, que empieza a existir algo nuevo, que la relación ya no es la misma que era antes” (The Overview Effeckt, Boston 1987,p.200).

Como declaró **Isaac Asimov**, gran difusor ruso de datos cosmológicos, el día 9 de octubre de 1982 a solicitud de la revista New York Times, celebrando los 25 años del lanzamiento del Sputnik que inauguró la era espacial: “el legado de este cuarto de siglo espacial es la percepción de que, en la perspectiva de las naves espaciales, la Tierra y la humanidad forman una única entidad”. Nótese que no dice que forman una unidad, resultante de un conjunto de partes. Afirma mucho más, que formamos una única entidad, es decir, un único ser, complejo, diverso, contradictorio y dotado de gran dinamismo.

**Tal afirmación presupone que el ser humano no está solo sobre la Tierra. No es un peregrino errante,** un pasajero venido de otras partes y perteneciente a otros mundos. No. Él, como homo (hombre) viene de húmus (tierra fértil). Él es Adam (que en hebreo significa el hijo de la Tierra fértil) que nació de Adamah (Tierra fecunda: Gen 2,7). Es hijo e hija de la Tierra. Más aún, es la propia Tierra en su expresión de conciencia, de libertad y de amor. A través de él ella contempla el universo.

Como lo afirma la encíclica de ecología integral del **Papa Francisco** Laudato Sì: como cuidar de la Casa Común (2015): “La interdependencia de todas las criaturas es querida por Dios. El sol y  la luna, el cedro y la florecilla, el águila y el gorrión, las  innumerables diversidades y desigualdades significan que ninguna criatura se basta a sí misma; que no existen sino en interdependencia unas de otras, para complementarse y servirse mutuamente” (n.86).

El universo caminó 13.700 millones de años para producir esta admirable obra que nosotros, los seres humanos, recibimos como herencia para cuidar como jardineros y preservar como guardianes fieles. **Tierra-humanidad tenemos el mismo destino, pues nos pertenecemos mutuamente**. Lamentablemente no hemos cumplido nuestra misión y no sabemos lo que os espera de aquí en adelante. Ojalá algo bienaventurado: la Tierra para todos.

*\*Leonardo Boff ha escrito La Tierra en la palma de nuestra mano, Vozes 2016.*

## De Juan XXIII a Francisco, una Iglesia que opta por los pobres

# La Iglesia católica, su relación con el mundo contemporáneo

# y el espíritu de renovación

***02.03.2025 | José F. Castillo Tapia, SJ***

## ****Introducción: el espíritu de renovación****

**Ante el estado de salud del papa Francisco, se han encendido muchas alarmas provocando tensiones. Pero no podemos olvidar que la Iglesia católica, a lo largo de su historia bimilenaria, ha experimentado múltiples momentos de renovación, tensiones internas y transformaciones sociales que han impactado su manera de relacionarse con el mundo**. Uno de los periodos más decisivos en el siglo XX comenzó con la figura de Juan XXIII, el papa que convocó el Concilio Vaticano II (1962-1965). Este gran acontecimiento histórico impulsó una reforma interna y externa que buscaba la adaptación de la Iglesia a los nuevos signos de los tiempos, estableciendo un diálogo con el mundo moderno y promoviendo un mayor acercamiento a las realidades concretas de la humanidad.

La **Iglesia “en salida”**, expresión tan repetida hoy bajo el pontificado de Francisco, hunde sus raíces en procesos que vienen de décadas atrás. Desde el llamado “Papa Bueno”, pasando por Pablo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI, se fueron gestando diversos acercamientos a la problemática social, a la pobreza y a la injusticia. Sin embargo, cada pontificado presenta características y matices propios, con énfasis en distintas facetas de la Doctrina Social de la Iglesia. Bajo la guía de los documentos conciliares, la figura de los papas y las enseñanzas de las Conferencias Episcopales –especialmente en América Latina–, la Iglesia fue asumiendo gradualmente una “opción preferencial por los pobres” que se constituyó en uno de los rasgos más distintivos de su actividad pastoral y de su compromiso misionero.

La consigna de**“una Iglesia pobre y para los pobres”**, acuñada con especial fuerza por el Papa Francisco, no es simplemente un eslogan de marketing religioso, sino que parte de **un largo camino de reflexión teológica y, a la vez, de una praxis pastoral** en contextos de gran vulnerabilidad. Diversos teólogos latinoamericanos –entre ellos **Gustavo Gutiérrez, Leonardo Boff y Jon Sobrino**– contribuyeron a sentar las bases de la Teología de la Liberación, fuertemente ligada a esa opción preferencial por los pobres. La llegada de Francisco al pontificado, primer papa latinoamericano, dio mayor relieve mediático y práctico a esta orientación, integrándola con la tradición católica universal y poniéndola al servicio de una humanidad herida por la desigualdad, la injusticia y las crisis de diverso orden.

Este texto, por tanto, busca trazar un **panorama histórico-teológico desde Juan XXIII hasta Francisco**, describiendo **los matices que cada pontífice ha introducido** en esta dinámica de una Iglesia que se renueva y se compromete con los más pobres. Abordaremos la importancia del Concilio Vaticano II, el desarrollo de la doctrina social en las encíclicas papales, la influencia de la Teología de la Liberación y, finalmente, el enfoque del Papa Francisco que ha dado un nuevo aire a la misión evangelizadora y a la agenda social de la Iglesia. Todo ello con el fin de comprender un fenómeno complejo y, a la vez, fascinante: cómo una institución con más de dos mil años de historia puede adaptarse a las realidades del siglo XXI sin perder su identidad esencial, y cómo ese proceso ha desembocado en una opción cada vez más clara por quienes sufren la marginación y la pobreza.

## ****El legado de Juan XXIII: el Papa bueno que abrió las ventanas****

La elección de Angelo Giuseppe Roncalli como Papa el 28 de octubre de 1958 supuso un giro inesperado en la historia eclesial moderna. Conocido por su cercanía humana, su sencillez y su estilo bondadoso, Juan XXIII se ganó el afecto de los fieles y el apodo de “Papa Bueno” en muy poco tiempo. Pero más allá de su carisma personal,**Roncalli trajo consigo una visión novedosa que se manifestaría en su convocatoria al Concilio Vaticano II en 1962**. Su intención era clara: “abrir las ventanas de la Iglesia para que entre aire fresco”.

Juan XXIII sentía que la Iglesia necesitaba dialogar con el mundo contemporáneo, actualizar su lenguaje y su forma de relacionarse con las culturas emergentes. Esto no significaba abandonar la tradición, sino permitir que la fuerza del Evangelio se expresara de manera renovada, sensible a las inquietudes del presente. La llamada **“aggiornamento”,** palabra italiana que puede traducirse como “puesta al día” o “actualización”, se convirtió en el corazón de su proyecto. En lo que atañe a la cuestión social y la opción por los pobres, Juan XXIII dejó señales muy importantes. Ejemplo de ello es la encíclica Mater et Magistra (1961), donde hace un llamado claro a la justicia social y a la solidaridad internacional, recordando la importancia del desarrollo integral de los pueblos.

La **preocupación social** de Juan XXIII encontró otro cauce destacado en la encíclica Pacem in Terris (1963), publicada poco antes de su muerte. En este documento, el Papa habla de la paz mundial no simplemente como ausencia de conflicto, sino como la construcción de relaciones justas entre las naciones y los individuos. La búsqueda de la paz exige el reconocimiento de los derechos fundamentales de las personas, incluyendo el derecho a una vida digna, al trabajo y a la participación en la sociedad. Con ello, se sientan bases que anticipan un compromiso más decidido de la Iglesia con la justicia y la promoción humana, elementos fundamentales que más tarde formarían parte del discurso sobre la opción por los pobres.

El pontificado de Juan XXIII fue breve (1958-1963), pero**marcó un antes y un después en la historia eclesial**. Su llamado al Concilio Vaticano II influyó de manera determinante en la mentalidad de obispos, teólogos y laicos de todo el mundo, despertando un deseo creciente de reformas pastorales y de cercanía con los problemas concretos de la gente. Fue gracias a ese impulso inicial que la Iglesia, poco a poco, fue saliendo de un cierto aislamiento y empezó a involucrarse más en las problemáticas sociales y culturales que atravesaban la segunda mitad del siglo XX. Si bien Juan XXIII no usó explícitamente la expresión “opción preferencial por los pobres”, su mensaje y sus gestos pastorales reflejaron una sensibilidad que allanó el camino a desarrollos posteriores más explícitos.

Con la muerte de Juan XXIII en 1963, el Concilio ya estaba en marcha y su sucesor, Pablo VI, continuaría esa obra de reforma y apertura al mundo que su predecesor había comenzado.

## ****El Concilio Vaticano II y su legado social****

El Concilio Vaticano II (1962-1965) fue un evento revolucionario en la historia de la Iglesia católica. **Convocado por Juan XXIII y continuado bajo el pontificado de Pablo VI**, reunió a más de dos mil obispos de todo el mundo y contó con la participación de teólogos, peritos y observadores laicos y de otras confesiones cristianas. Se convirtió, así, en **un foro universal de reflexión y actualización de la Iglesia**, abordando una amplia gama de temas: liturgia, la relación con el mundo moderno, la naturaleza y misión de la Iglesia, la libertad religiosa, el ecumenismo, entre otros.

En el **ámbito social**, uno de los documentos conciliares más relevantes es la constitución pastoral **Gaudium et Spes (1965)**, cuyo título completo es “Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual”. Este texto representa un **hito en la historia de la relación entre la Iglesia y la sociedad**, pues asume una actitud de diálogo sincero con el mundo contemporáneo y reconoce la necesidad de atender las realidades políticas, económicas y culturales que afectan la dignidad de la persona humana. Gaudium et Spes plantea una visión de la Iglesia como “comunidad de fe” al servicio de toda la familia humana, poniendo énfasis en la justicia social, el desarrollo integral y la superación de las desigualdades.

En la misma línea, el Concilio dio un impulso renovado al rol de los **laicos**, reconociendo su vocación a la santidad en medio del mundo y su responsabilidad en la transformación de las estructuras sociales injustas. Dejó en claro que la promoción del bien común y la lucha contra la pobreza no es tarea exclusiva de clérigos o religiosos, sino de todo el Pueblo de Dios. Así se crearon las bases para un mayor involucramiento de los laicos en iniciativas pastorales y en el compromiso social, un factor determinante en el crecimiento de movimientos católicos que trabajan con poblaciones empobrecidas o marginadas.

Otro eje de la reforma conciliar fue el llamado a la**colegialidad episcopal**, reforzando la importancia de la comunión de los obispos con el Papa, y su corresponsabilidad en la misión de la Iglesia. Esta apertura posibilitó que las conferencias episcopales regionales asumieran un protagonismo más fuerte en la interpretación de las enseñanzas conciliares en sus contextos locales. Especialmente en América Latina, este nuevo clima eclesial permitió que obispos y teólogos se animaran a reflexionar sobre la situación de injusticia y pobreza que vivían amplias mayorías de la población, dando lugar a conferencias como la de Medellín (1968) y Puebla (1979), donde se planteó con fuerza la idea de la “opción preferencial por los pobres”.



Si bien el Concilio Vaticano II no resolvió todas las cuestiones sociales ni ofreció respuestas cerradas a las problemáticas de la pobreza y la injusticia,**sentó los pilares para una Iglesia más sensible, abierta y dialogante**. La renovación teológica y pastoral que impulsó, unida a las reflexiones de Pablo VI y a la recepción eclesial de las conferencias episcopales, fue generando un caldo de cultivo favorable para que la Iglesia fuera afinando su compromiso con quienes sufren. De esta manera, tras el Concilio, la dinámica de la opción por los pobres fue cobrando cada vez más fuerza, tanto en las prácticas pastorales como en la elaboración de nuevas teologías, marcando la vida del catolicismo posterior y, de modo especial, la visión de pontífices sucesivos como Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco.

## ****Pablo VI y la encíclica Populorum Progressio****

Pablo VI, sucesor de Juan XXIII, **desempeñó un papel crucial al llevar a término el Concilio Vaticano II y promover sus enseñanzas en la Iglesia universal**. Su pontificado (1963-1978) destacó por la continuidad con la línea renovadora de su predecesor y, al mismo tiempo, por una preocupación muy marcada por los problemas sociales y económicos de la época. **Un hito fundamental de su magisterio social fue la encíclica Populorum Progressio (1967)**, subtitulada “Sobre el desarrollo de los pueblos”. En ella, Pablo VI abordó de manera directa la cuestión del subdesarrollo y la pobreza en el ámbito mundial, denunciando las profundas desigualdades entre naciones ricas y naciones pobres.

Populorum Progressio propone que **el desarrollo** no se limite a un simple aumento de bienes materiales, sino que abarque a la persona en su totalidad, tanto en el aspecto económico y cultural como en el espiritual. El Papa afirma que el desarrollo integral es el nuevo nombre de la paz, insistiendo en que no habrá paz auténtica si las causas estructurales de la miseria y la desigualdad no son afrontadas de raíz. Además, la encíclica llama a la solidaridad internacional, subrayando la responsabilidad de las naciones ricas en la asistencia y la cooperación con los países menos favorecidos.

La recepción de Populorum Progressio fue **muy significativa en América Latina**, una región que para entonces experimentaba fuertes tensiones sociales, revoluciones y dictaduras, así como una enorme brecha entre ricos y pobres. Teólogos, obispos y agentes de pastoral se sirvieron de las intuiciones de Pablo VI para reforzar la idea de que la Iglesia debía tomar partido por los pobres y oprimidos. En este contexto, en 1968 tuvo lugar la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín (Colombia), que hizo una lectura contextualizada del Concilio Vaticano II y plasmó de manera explícita la opción preferencial por los pobres, marcando un hito para toda la región y para la Iglesia universal.

Pablo VI también enfrentó**desafíos internos y externos**. En el interior de la Iglesia, hubo quienes cuestionaron los cambios conciliares, viéndolos como una amenaza a la tradición; otros, en cambio, deseaban reformas más profundas y rápidas. En el contexto internacional, la Guerra Fría, las descolonizaciones y la creciente tensión en países latinoamericanos ponían a prueba la capacidad de la Iglesia para responder con justicia y caridad. Aun así, el pontificado de **Pablo VI dejó un claro legado: la dimensión social del Evangelio** no es algo accesorio, sino un componente esencial de la misión de la Iglesia, y el compromiso con los pobres forma parte de la identidad cristiana en el mundo contemporáneo.

## ****De la Teología de la Liberación a la Conferencia de Medellín****

Uno de los **frutos más notables del impulso conciliar** en América Latina fue el **surgimiento de la Teología de la Liberación**, un movimiento teológico y pastoral que tomó forma hacia finales de la década de 1960. Aunque no hubo un único fundador ni un texto fundacional estricto, se suele atribuir un papel pionero al teólogo peruano **Gustavo Gutiérrez**, autor del libro “Teología de la Liberación: Perspectivas”, publicado en 1971. Este nuevo enfoque teológico partía de la realidad de pobreza y opresión que caracterizaba a buena parte del continente latinoamericano, invitando a una reflexión crítica desde la fe cristiana que impulsara la liberación integral de los oprimidos.

La Teología de la Liberación hizo suya **la “opción preferencial por los pobres”**, al considerar que Dios actúa en la historia tomando partido por los más débiles y marginados. Inspirados en el libro del Éxodo, los teólogos de la liberación veían en la historia de la liberación del pueblo hebreo de la esclavitud egipcia un paradigma para leer la realidad social de los pueblos oprimidos en América Latina. El objetivo, así, no era simplemente hacer caridad o asistencia, sino transformar las estructuras de injusticia que perpetuaban la pobreza.

Algunos **pilares**de la Teología de la Liberación incluyen:

1. El análisis de la realidad socio-económica: la fe debe partir de la lectura de los hechos concretos de opresión y marginación.

2. La praxis liberadora: la reflexión teológica está íntimamente unida a la acción transformadora, al compromiso en los movimientos de base, comunidades eclesiales y luchas populares.

3. La centralidad del Reino de Dios: el anuncio evangélico pide justicia y la liberación del pecado estructural que se manifiesta en múltiples formas de explotación.

La II Conferencia del Episcopado Latinoamericano en **Medellín (1968)** tuvo un gran impacto en el reconocimiento eclesial de estos planteamientos. Aunque no todos los obispos asistentes se identificaban con la Teología de la Liberación, la conferencia asumió como suyo el concepto de la “opción preferencial **por los pobres**”. En los documentos finales, se insistió en la necesidad de una conversión pastoral que priorizara la justicia social y la dignidad humana, denunciando las situaciones de dependencia económica y la brutal concentración de la riqueza. Medellín, así, se convirtió en un momento de síntesis entre el espíritu renovador del Concilio Vaticano II y las urgentes demandas de los pueblos latinoamericanos.

No obstante, la Teología de la Liberación no estuvo exenta de **controversias**. En décadas posteriores, algunos de sus representantes fueron acusados de caer en reduccionismos ideológicos, mezclando marxismo y cristianismo de manera impropia. El Vaticano, bajo Juan Pablo II, emitió documentos –como “Libertatis Nuntius” (1984) y “Libertatis Conscientia” (1986) – donde se advertía contra lecturas políticas que distorsionaran el mensaje evangélico. Con todo, el núcleo más genuino de la Teología de la Liberación, centrado en la defensa de la dignidad humana y el compromiso con los pobres, **se fue integrando progresivamente al magisterio social de la Iglesia**, influyendo en la pastoral de obispos y congregaciones religiosas en todo el mundo.

## ****Juan Pablo II y su relación con la opción por los pobres****

Karol Wojtyła, elegido Papa en 1978 con el nombre de Juan Pablo II, encabezó uno de los pontificados más largos del siglo XX (1978-2005). Su formación filosófica y su experiencia pastoral en Polonia, un país bajo la influencia del comunismo, influyeron en la forma en que abordó la cuestión social. Por una parte, Juan Pablo II fue**un papa firme en la defensa de la dignidad humana y los derechos de los más vulnerables**, continuando la línea de sus predecesores al promover la justicia social y la opción por los pobres en sus múltiples viajes y encíclicas. Por otra parte, mostró una cautela notable hacia cualquier interpretación de la Teología de la Liberación que pudiera coquetear con el marxismo o tendencias revolucionarias.

Uno de los textos clave para entender el magisterio social de Juan Pablo II es la encíclica **Sollicitudo Rei Socialis(1987)**, publicada con motivo del 20º aniversario de Populorum Progressio. En ella, el Papa examina la problemática del desarrollo global, denunciando el abismo entre norte y sur, entre países ricos y países pobres. Afirma que el subdesarrollo no es solo económico, sino que afecta al ser humano en su integridad. Reitera el llamado a la solidaridad internacional y a la conversión de los corazones para construir un mundo más justo. En este sentido, la encíclica**da continuidad a la “opción preferencial por los pobres”**, viéndola como una dimensión esencial de la caridad cristiana.

Del mismo modo, en **Centesimus Annus(1991)**, publicada al cumplirse 100 años de la encíclica Rerum Novarum de León XIII, Juan Pablo II reflexiona sobre las transformaciones ocurridas tras la caída del comunismo en Europa del Este. Reconoce el fracaso de los regímenes comunistas, pero alerta sobre los excesos del capitalismo salvaje que perpetúan desigualdades e injusticias. Ratifica que la Iglesia no propone un sistema económico concreto, sino que aboga por los principios de solidaridad y subsidiariedad, manteniendo la centralidad de la persona humana y el bien común.

A pesar de estas claras referencias al deber cristiano de atender a los pobres y luchar contra la injusticia, Juan Pablo II mantuvo un**tono crítico hacia ciertos teólogos de la liberación** que, a su juicio, podían haber caído en derivaciones políticas extremas. Durante su pontificado, algunos de estos teólogos fueron silenciados o llamados a la corrección por la Congregación para la Doctrina de la Fe, entonces dirigida por el Cardenal Joseph Ratzinger (futuro Benedicto XVI). Este hecho provocó tensiones, especialmente en América Latina, entre quienes veían en la Teología de la Liberación una fuerza renovadora y quienes la consideraban demasiado cercana a ideologías marxistas.

No obstante, hay que reconocer que Juan Pablo II viajó varias veces a América Latina y en repetidas ocasiones defendió con pasión los derechos de los trabajadores, los campesinos y los indígenas. También se reunió con movimientos sociales y dedicó palabras de aliento a quienes sufrían injusticias. **Su crítica se dirigía más a los aspectos ideológicos que consideraba contrarios al Evangelio**, que a la genuina opción por los pobres que la Teología de la Liberación seguía impulsando en muchas comunidades católicas. **Con el paso del tiempo, el núcleo de esta opción fue integrado en la doctrina social de la Iglesia sin controversias mayores**, como parte de un consenso eclesial creciente en torno a la exigencia moral de defender a los más débiles.

Por tanto, el**legado de Juan Pablo II en materia social** puede leerse en dos vertientes complementarias: la afirmación contundente de la dignidad humana y de la justicia social como base de la paz, y, a la vez, la cautela frente a lecturas ideológicas que él consideraba reductoras de la fe cristiana. Esto no impidió que su pontificado influyera decisivamente en la consolidación del mensaje eclesial sobre la pobreza y la solidaridad, además de reforzar la presencia universal de la Iglesia en la esfera pública, con un carisma personal sin precedentes en la era de los medios de comunicación globales.

## ****Benedicto XVI y la continuidad de la doctrina social****

**Joseph Ratzinger**, elegido Papa en 2005 con el nombre de Benedicto XVI, había servido durante años como Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe bajo Juan Pablo II. Esta trayectoria le otorgaba una sólida formación teológica y un profundo conocimiento de las diversas corrientes presentes en la Iglesia, incluyendo la Teología de la Liberación, con la cual había estado en diálogo crítico desde la década de 1980. Sin embargo, durante su pontificado (2005-2013), Benedicto XVI mostró también una clara **preocupación por los problemas sociales y una cercanía a las líneas esenciales de la “opción preferencial por los pobres”**.

Un momento destacado de su magisterio social fue la encíclica**Caritas in Veritate (2009)**, publicada en medio de la crisis económica mundial que estalló en 2008. En este documento, Benedicto XVI retoma la visión del desarrollo humano integral propuesta por Pablo VI en Populorum Progressio y la actualiza frente a los desafíos del mundo globalizado. Sostiene que la caridad, iluminada por la verdad, es el principio rector de la doctrina social de la Iglesia, y advierte sobre los efectos nocivos de una economía regida únicamente por la lógica de la ganancia y la especulación financiera. De esta forma, invita a repensar los modelos de desarrollo, integrando la ética, la justicia social y la sostenibilidad ambiental.

Aunque Benedicto XVI no fue tan enfático mediáticamente como su sucesor Francisco en la denuncia de las desigualdades, sí subrayó**la importancia de la justicia y el amor en la construcción de un orden social más humano. Criticó el relativismo moral y la pérdida de valores** que conducen a la explotación de los débiles, abogando por el respeto incondicional a la vida y la dignidad de la persona. Así, mientras algunos lo percibían como un Papa más conservador en cuestiones de disciplina eclesiástica, su enseñanza social reflejaba continuidad con la línea marcada por Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II.

Es importante resaltar que, durante su pontificado, Benedicto XVI mantuvo un t**ono reconciliador con las corrientes teológicas que, en el pasado, habían sido objeto de censura** o llamada de atención. No retiró las advertencias doctrinales anteriores, pero puso de relieve la necesidad de una genuina síntesis entre la justicia social y la verdad evangélica. En muchos de sus viajes y discursos, expresó su cercanía a los pobres, insistiendo en que la Iglesia no puede permanecer indiferente ante las condiciones inhumanas que afectan a millones de personas.

En síntesis, Benedicto XVI r**epresentó la continuidad en la doctrina social de la Iglesia**, insistiendo en la centralidad del amor y la verdad para un desarrollo integral y solidario. Su renuncia al pontificado en 2013 abrió paso a la elección de Francisco, quien retomaría con fuerza y gran impacto mediático la línea de la “opción preferencial por los pobres”, añadiendo nuevos matices pastorales y una reforma más amplia de la vida eclesial.

## ****Francisco: una Iglesia en salida hacia las periferias (I)****

La elección del cardenal argentino **Jorge Mario Bergoglio** como Papa en marzo de 2013 supuso un acontecimiento histórico en varios sentidos: el primer pontífice latinoamericano, el primer jesuita en ocupar la sede de Pedro y el primero en elegir el nombre de Francisco, en referencia a San Francisco de Asís, santo de la pobreza y de la fraternidad universal. Este gesto simbólico ya apuntaba hacia una marcada sensibilidad por los pobres y por la reforma de la Iglesia en clave de sencillez evangélica.

Desde los inicios de su pontificado, Francisco dejó claras sus **prioridades**, expresadas de manera memorable en la exhortación apostólica**Evangelii Gaudium (2013**). En este **texto programático**, el Papa invita a toda la Iglesia a una conversión pastoral y misionera, a “salir” de sí misma para ir al encuentro de las periferias geográficas y existenciales. El concepto de **“Iglesia en salida”** se complementa con la insistencia en la **cercanía a los más pobres**, a aquellos que la sociedad descarta o ignora. Francisco**critica abiertamente el “ídolo dinero” y denuncia una “economía de la exclusión y la inequidad”** que mata y genera una cultura del descarte.

El Papa también ha sido muy claro al reafirmar **la “opción preferencial por los pobres” como parte esencial del anuncio evangélico**. En Evangelii Gaudium (n. 198-208) profundiza en esta idea, subrayando que la solidaridad con los pobres no es un elemento accesorio o una tarea opcional, sino un imperativo que brota del corazón mismo del Evangelio. Además, insiste en la importancia de integrar a los pobres en la sociedad y en la vida de la Iglesia, evitando tanto la indiferencia como la instrumentalización política. Esta opción debe manifestarse en obras concretas de justicia y servicio, pero también en una actitud de verdadera escucha y participación.

Otro rasgo distintivo del pontificado de Francisco es su **lenguaje directo y profético,** que a menudo cuestiona la indiferencia de los fieles ante el sufrimiento ajeno y señala los pecados estructurales que perpetúan la desigualdad. Sus mensajes en eventos internacionales, como en la sede de la ONU o ante los movimientos populares, reflejan su voluntad de incidir en la conciencia global y de suscitar cambios efectivos en las políticas públicas. Al mismo tiempo, dentro de la Iglesia, ha promovido gestos simbólicos poderosos, como las visitas a cárceles, hospitales y zonas afectadas por catástrofes, o la iniciativa de celebrar el Jueves Santo lavando los pies de personas encarceladas, inmigrantes y marginadas, en lugar de hacerlo en las tradicionales basílicas romanas.

No cabe duda de que el estilo pastoral de Francisco se relaciona con su experiencia personal en Buenos Aires, donde como arzobispo solía moverse en transporte público, visitar villas miseria y mantener un contacto directo con los fieles de las periferias. Su interés por la **dimensión social del Evangelio** se ve también reflejado en la **insistencia en la misericordia**, que fue el eje del Año Santo de la Misericordia (2015-2016). Para él, la misericordia no es una actitud tibia o meramente piadosa, sino la fuerza que impulsa a la Iglesia a abrazar a los más necesitados y a sanar las heridas de la humanidad.

En términos de doctrina social, la encíclica**Laudato Si’ (2015)** supuso otro **hito** significativo, **al vincular la preocupación por el medio ambiente con la justicia social**. Francisco critica con fuerza el actual modelo de desarrollo que destruye la “casa común” y excluye a millones de personas. Plantea que no es posible cuidar la naturaleza sin cuidar al ser humano, y viceversa; por ello, la crisis ecológica es también una crisis social y espiritual. Este énfasis en la ecología integral ha enriquecido la tradición de la doctrina social católica, abriendo nuevos horizontes de reflexión y praxis para la opción por los pobres, ya que las poblaciones más vulnerables suelen ser las primeras y principales víctimas de la degradación ambiental.

## ****Francisco: una Iglesia en salida hacia las periferias (II)****

La preocupación de Francisco por**los pobres y marginados** se ha manifestado también en su constante referencia a la cultura del encuentro. Para el Papa, la indiferencia es el mayor enemigo de la fraternidad, porque levanta muros en lugar de tender puentes. Con frases como “primerear en la caridad” –es decir, adelantarse, tomar la iniciativa– y “ponerse la camiseta por los últimos”, insiste en que no basta con discursos o documentos, sino que se requiere un cambio de mentalidad y de actitudes que conduzca a compromisos concretos a favor de la justicia.

Una de las acciones significativas ha sido la**instauración de la Jornada Mundial de los Pobres**, celebrada anualmente desde 2017, con el fin de invitar a la comunidad cristiana y a la sociedad en general a reconocer y atender las necesidades de los más vulnerables. Además, Francisco ha pedido una Iglesia que sea como un **“hospital de campaña”**, preparada para curar las heridas de las personas que sufren. Estas imágenes y gestos han revitalizado la dimensión caritativa y diaconal de la Iglesia, recordando que la evangelización auténtica no puede desentenderse de las realidades de injusticia y pobreza.

En el ámbito de la**política internacional**, Francisco ha sido un defensor de los **migrantes y refugiados**, a quienes considera una de las categorías más vulnerables de nuestro tiempo. Ha visitado lugares emblemáticos como la isla de Lampedusa en Italia, denunciando la “globalización de la indiferencia” ante la tragedia de miles de personas que mueren en el Mediterráneo buscando una vida mejor. Con ocasión de la crisis de refugiados en Europa y de la migración en América Latina, el Papa ha urgido a los gobiernos y a las comunidades cristianas a acoger, proteger, promover e integrar a los migrantes, enfatizando que detrás de cada persona migrante hay un rostro humano y un sufrimiento concreto.

Por otro lado, Francisco ha impulsado un estilo de**liderazgo colegial**, reforzando el papel de los sínodos y de las conferencias episcopales. El **Sínodo de la Amazonía (2019)** es un ejemplo de esta dinámica, donde se abordaron cuestiones de justicia social, defensa de los pueblos indígenas y protección de la biodiversidad. Esta dimensión sinodal, al menos en intención, busca dar voz a las periferias dentro de la propia Iglesia, escuchando a quienes viven en regiones olvidadas o marginadas. Con ello, se profundiza la idea de que la opción por los pobres no es solo un tema de asistencia material, sino de reconocimiento y dignificación de los pueblos y culturas sometidas.

Otro punto clave en el pontificado de Francisco es la **atención** que ha prestado **a la economía global y al sistema financiero**. El Papa habla a menudo de una “economía que mata” cuando se rinde al lucro desenfrenado, descuida el bien común y no pone a la persona en el centro. En sus discursos ante organizaciones como la FAO, la ONU o los encuentros con movimientos populares, Francisco ha abogado por un cambio de paradigma que supere el consumismo y la cultura del descarte, promoviendo modelos de producción y consumo más justos y sostenibles. Sus propuestas pueden suscitar controversias, pues exigen reorientar intereses y estructuras de poder; pero evidencian la coherencia de un Papa que se toma en serio la dimensión social del Evangelio.

Asimismo, la **reforma de la Curia Romana** emprendida por Francisco busca hacer más transparente y eficiente la gestión económica de la Santa Sede, intentando así eliminar cualquier forma de corrupción o mal uso de los recursos que deben servir a la misión de la Iglesia. Estas reformas han encontrado resistencias internas, pero se enmarcan en la visión de una Iglesia pobre y para los pobres, donde el testimonio de honestidad y coherencia ética es fundamental para la credibilidad del anuncio evangélico. Para Francisco, la Iglesia no puede ser una ONG, pero tampoco puede actuar como un mero poder temporal; está llamada a ser una comunidad de fe que sirva al mundo desde la lógica del amor y la justicia.

En resumen, el pontificado de Francisco ha revitalizado con fuerza la opción preferencial por los pobres, recordándole a la Iglesia su vocación original de servicio a los más necesitados. Este énfasis combina la herencia de sus predecesores con su propio **estilo pastoral marcado por la cercanía, la sencillez y la transparencia**. Aunque las tensiones internas y los retos del mundo moderno no han desaparecido, el liderazgo de Francisco ha impulsado una renovación que **no deja indiferentes ni a católicos ni a no católicos en todo el mundo**, haciendo de la Iglesia un actor relevante en la construcción de una sociedad más justa y fraterna.

## ****Desafíos contemporáneos y visión a futuro (I)****

Pese a los notables avances y a la revitalización de la opción por los pobres en la era de Francisco, la Iglesia católica enfrenta múltiples desafíos para que esta **opción no se quede en un mero discurso o en acciones puntuales**. Uno de los principales es**la credibilidad** ante el mundo, especialmente luego de las crisis de **abusos sexuales y de poder** que han sacudido a la institución en varios países. Para que su mensaje de justicia y caridad sea tomado en serio, **la Iglesia necesita seguir profundizando en la transparencia, la responsabilidad y la reparación de las víctimas.** Francisco ha dado pasos en esta dirección, pero persisten resistencias y lentitud en algunos ámbitos.

Otro desafío consiste en **mantener la unidad interna frente a sensibilidades teológicas y pastorales muy diversa**s. Si bien el Concilio Vaticano II y los pontífices posteriores han señalado el camino de la reforma y la opción social, sigue habiendo grupos católicos que ponen el acento en otras cuestiones o que temen que el énfasis social oscurezca la dimensión espiritual. Para algunos sectores más tradicionalistas, la defensa de la doctrina y la liturgia constituye el eje primordial, y ven con recelo ciertas posturas de Francisco, acusándolo de ambigüedad o de excesivo progresismo. En el otro extremo, hay católicos que se sienten frustrados por la lentitud de las reformas y quisieran una transformación más radical de las estructuras eclesiásticas.

Asimismo, **el papel de los laicos** se ha convertido en un tema central. El Concilio Vaticano II ya había subrayado la vocación de los laicos a la santidad y su compromiso en la vida pública, pero todavía existen prácticas y mentalidades clericalistas que limitan su protagonismo. Una Iglesia que opte por los pobres necesita de la participación activa de todos sus miembros, en particular de las **mujeres**, quienes siguen reclamando un mayor reconocimiento en la toma de decisiones. La apuesta por la sinodalidad que promueve Francisco podría abrir nuevas vías de participación, aunque el proceso no está exento de dificultades.

Por otro lado, la aceleración de los cambios culturales y tecnológicos en el mundo plantea preguntas inéditas a la doctrina social de la Iglesia. **La digitalización, la automatización del trabajo, la inteligencia artificial y la creciente precarización laboral** requieren una reflexión ética que proteja la dignidad humana y evite nuevas formas de exclusión. La opción por los pobres debe actualizarse ante las “nuevas pobrezas” que surgen en las sociedades posindustriales: el desempleo estructural, la soledad y el aislamiento, la crisis de sentido y la falta de acceso a la educación tecnológica, por mencionar algunas.

Asimismo, el **cambio climático** y la**crisis ecológica** continúan siendo un desafío impostergable. Tras la publicación de Laudato Si’, la Iglesia ha ido incorporando la preocupación por la ecología integral en su enseñanza y en la práctica pastoral. Sin embargo, la implementación real de esta enseñanza varía mucho de un lugar a otro. Lograr una conversión ecológica que vincule el cuidado de la naturaleza con la justicia social exige una modificación de estilos de vida, de hábitos de consumo y de estructuras económicas profundas. Muchas comunidades eclesiales aún no han dado un paso decidido en esta dirección.

## ****Desafíos contemporáneos y visión a futuro (II)****

E**l diálogo interreligioso y la convivencia pacífica** en un mundo plural también forman parte de los retos actuales. Para una Iglesia que se preocupa por la pobreza y la marginación, resulta esencial colaborar con otras religiones y organizaciones humanitarias en proyectos de desarrollo y promoción humana. Este espíritu de diálogo y cooperación se ha visto en los encuentros de Francisco con líderes musulmanes, judíos, budistas e hindúes, y en iniciativas conjuntas para responder a emergencias humanitarias. Sin embargo, la polarización política y los fundamentalismos religiosos siguen dificultando la construcción de puentes duraderos.

La dimensión política de la **opción por los pobres** también genera tensiones. La Iglesia, en su doctrina social, señala que no se identifica con ningún partido o ideología, pero propone principios que deben orientar la acción política (bien común, subsidiariedad, solidaridad, participación, etc.). No obstante, en la práctica, obispos y sacerdotes se ven a veces presionados a posicionarse en debates electorales o en situaciones de alta polarización. La **tentación del populismo o de la instrumentalización política de la religión** sigue presente, y exige un discernimiento cuidadoso para que el servicio a los pobres no derive en alianzas partidistas que desvirtúen la misión evangelizadora.

Otro factor a considerar es la**globalización de la indiferencia**, un término que el Papa Francisco utiliza para describir la actitud de pasividad o falta de empatía ante las injusticias que suceden lejos de nuestra realidad inmediata. En un mundo hiperconectado por la información digital, paradójicamente, muchas personas se “desconectan” emocionalmente de los sufrimientos ajenos. Para contrarrestar esta tendencia, la Iglesia necesita fortalecer su presencia en los medios de comunicación, adaptarse a los lenguajes de las redes sociales y, al mismo tiempo, promover experiencias comunitarias de servicio y empatía que ayuden a romper la burbuja del individualismo.

Por último, en el horizonte futuro se vislumbra la **necesidad de nuevas generaciones que asuman el liderazgo dentro de la Iglesia.** Muchos **jóvenes** están preocupados por la justicia social, la ecología y la inclusión, pero también muestran desconfianza hacia instituciones tradicionales. El reto es cómo canalizar ese anhelo de transformación y conectar las búsquedas espirituales de los jóvenes con la rica tradición católica. La Jornada Mundial de la Juventud, y las pastorales juveniles, pueden ser espacios privilegiados para que la Iglesia dé testimonio de su compromiso con los pobres, formando líderes capaces de articular fe, cultura, política y solidaridad de manera coherente.

**En conclusión**, la Iglesia católica de nuestro tiempo, inspirada por el pontificado de Francisco pero también por el legado de Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI, tiene ante sí **una tarea monumental: hacer presente el amor de Dios a todos los seres humanos,** con especial atención a quienes sufren la pobreza material y existencial. Para ello, debe perseverar en la reforma interna, sanar sus propias heridas y contradecir con la práctica las acusaciones de incoherencia. Asimismo, debe continuar desarrollando un magisterio social que responda a los desafíos de la época, promoviendo una auténtica cultura del encuentro, la fraternidad y la justicia solidaria.

## ****Conclusión: una Iglesia con rostro de misericordia****

Desde la convocatoria del Concilio Vaticano II por parte de Juan XXIII hasta el pontificado de Francisco, la Iglesia católica ha recorrido un camino significativo en su**relación con el mundo contemporáneo** y, muy particularmente, en su**compromiso con los pobres y marginados**. Cada uno de los papas que han sucedido a Roncalli, con su propio estilo y énfasis, ha contribuido a profundizar en la doctrina social eclesial, subrayando la necesidad de traducir la fe en obras concretas de justicia, solidaridad y amor preferencial hacia los más vulnerables.

**Juan XXIII,** con su llamado al aggiornamento, inició una renovación eclesial que permitió al Concilio Vaticano II abrir las ventanas y dialogar con las realidades del mundo moderno. **Pablo VI**, con Populorum Progressio, enfatizó la importancia del desarrollo integral y la solidaridad internacional, mientras que el magisterio de **Juan Pablo II**, plasmado en encíclicas como Sollicitudo Rei Socialis y Centesimus Annus, subrayó la centralidad de la dignidad humana y la responsabilidad de la Iglesia ante las nuevas problemáticas sociales, si bien mantuvo una postura crítica frente a ciertas interpretaciones radicales de la Teología de la Liberación.**Benedicto XVI** continuó esta línea de reflexión, aportando la perspectiva de la Caritas in Veritate para iluminar los retos de la economía global y el desarrollo sostenible.

Finalmente, **Francisco**, el primer papa latinoamericano, ha retomado con un vigor nuevo la “opción preferencial por los pobres”, impulsando una Iglesia en salida, cercana a las periferias existenciales y sociales. Con Evangelii Gaudium, Laudato Si’ y el impulso a la sinodalidad, ha renovado la agenda social y pastoral de la Iglesia, subrayando la urgencia de una conversión ecológica y el rechazo a toda forma de cultura del descarte. Sus gestos, sencillos pero profundamente simbólicos, han devuelto la atención mediática y pública a la dimensión social del Evangelio, abriendo un horizonte de esperanza para quienes anhelan una Iglesia más humilde, fraterna y servidora.

No obstante, este camino no está exento de tensiones y resistencias. **La coherencia entre el discurso y la práctica sigue siendo el principal desafío para una institución que también experimenta sus propias fragilidades y pecados**. **La demanda de transparencia y justicia en los casos de abusos, la necesidad de una reforma más profunda de las estructuras eclesiales y la búsqueda de nuevos lenguajes para anunciar el Evangelio en contextos secularizados constituyen desafíos permanentes**. Aun así, el legado conjunto de estos pontífices, desde Juan XXIII a Francisco, permite afirmar que la Iglesia católica, en su mejor expresión, ha optado y debe seguir optando por los pobres como rasgo esencial de su identidad y de su misión.

Así, **la esperanza es que esa opción no se convierta en un simple eslogan**, **sino que se traduzca en un estilo de vida eclesial** marcado por la sencillez, la misericordia y la justicia. Solo de este modo podrá la Iglesia cumplir con fidelidad su vocación más profunda: ser sacramento de salvación para toda la humanidad, testimoniando la Buena Nueva de Jesucristo, que se identificó con los hambrientos, los sedientos, los extranjeros, los enfermos y los encarcelados (Mt 25,31-46). La historia sigue abierta, y el reto de encarnar una Iglesia pobre y para los pobres exige el compromiso de cada creyente, en comunión con los pastores y con la tradición viva del papa Francisco.

## 'La tarde del cristianismo' de Tomáš Halík ¿Cuánto debe cambiar la Iglesia?

[*Paul Lakeland*](https://www.commonwealmagazine.org/users/paul-lakeland)*, Commonweal* 26 de febrero de 2025



Se han escrito muchos libros que defienden la necesidad de un cambio en la Iglesia. Después del Vaticano II, sorprendentemente poco después, aparecieron Corresponsabilidad en la Iglesia, de Léon-Joseph Suenens, y Veracidad: el futuro de la Iglesia, de Hans Küng . Hace veinte años, se publicó mi propio libro La liberación de los laicos: en busca de una Iglesia responsable . Estos y muchos otros contenían muchas ideas y un sentido de urgencia, pero ninguno preveía el **dramático declive de la práctica de la Iglesia o el desarraigo de la estructura parroquial** de la iglesia local. El **último libro de Tomáš Halík** pone estas cuestiones en primer plano, sugiriendo la necesidad de una investigación mucho más profunda sobre el camino que debe seguir la Iglesia a partir de ahora.

**La siesta del cristianismo es el séptimo libro de Halík** que se publica en Estados Unidos, todos traducidos por Gerald Turner y todos bajo el sello editorial de la University of Notre Dame Press. A pesar de la cantidad y la excelencia de los libros y el considerable historial de premios, incluido el prestigioso Premio Templeton, Halík no es precisamente un nombre conocido en la Iglesia católica estadounidense. Halík es un sacerdote secular en lo que a menudo se considera el más secular de todos los países europeos, la República Checa, y profesor de sociología y pastor de la iglesia universitaria de Praga. No es fácil entender por qué no es muy conocido fuera de los círculos académicos, pero este hecho puede cambiar con el enfoque muy práctico sobre la vida eclesial de su último libro. El hecho de que **Halík esté fuertemente influenciado por el Papa Francisco**, a quien está dedicado La siesta del cristianismo , también podría ofrecer una pista sobre qué católicos estadounidenses pueden estar más dispuestos a escuchar lo que tiene que decir.

Como **cualquier sociólogo que se precie, Halík parte de los datos**, pero también, **como el teólogo que es, extrae de ellos inferencias** que sustentarán una **eclesiología completamente inductiva**. Es bastante obvio que en la mayoría de los países occidentales **la práctica religiosa y la creencia tradicional están en decadencia.** Las **iglesias están vacías** y a menudo cerradas, y las parroquias se combinan para atender a congregaciones cada vez más pequeñas con un número decreciente de ministros ordenados. La Iglesia católica no es una excepción a esto, ni siquiera en los Estados Unidos, considerado durante tanto tiempo un caso atípico religioso. Pero Halík se toma este conjunto indiscutible de datos con calma y señala dos puntos: primero, la Iglesia siempre ha estado cambiando y seguirá haciéndolo. En segundo lugar, y de forma más controvertida, la **Iglesia ha pasado por su “mañana”, cuando se creó a sí misma** y se **convirtió en una vasta institución cultural, y su “mediodía”**, cuando atravesó **la crisis de la disminución de miembros**, el doloroso proceso de abordar su participación en el abuso de menores y, quizá lo más importante de todo, aunque menos obviamente grave, un cambio en “el vínculo entre el l**enguaj**e utilizado para expresar la fe y la forma en que **se vive**”. La Iglesia proclama las cosas a su manera, pero **las ideas y opiniones de los fieles están cada vez más desfasadas de ese tipo de lenguaje**. Éste, piensa Halík, es un momento de oportunidad, que marca el **comienzo de la “tarde del cristianismo”,** en la que **deben producirse cambios radicales si** se quiere que el Evangelio siga siendo escuchado en un mundo radicalmente diferente.

**“Fe” es la palabra clave aquí**. El argumento principal de Halík es que si entendemos correctamente lo que significa “fe”, entonces podremos tener “el coraje de cambiar”, el subtítulo de su libro. Al explorar lo que significa para nosotros definir **la fe como una confianza fundamental en Dios**, en lugar de una lista completa de creencias que juntas componen “ la fe”, el texto de Halík desafía directamente al ala conservadora de la Iglesia y radicaliza el pensamiento del Papa Francisco. La visión del futuro aquí es muy similar a la que Francisco diría si no fuera responsable de mantener unida a la Iglesia global. Tomemos **la sinodalidad,** por ejemplo. Francisco tiene claro que esto no es nada menos que una nueva forma de “ser Iglesia”, pero por razones obvias espera institucionalizarla en estructuras eclesiales parroquiales y diocesanas. ¿Podría ser que la relativa falta de éxito de la sinodalidad en Europa y su fracaso casi total hasta ahora en América del Norte se correlacionen bastante estrechamente con la moribunda idea de la parroquia? ¿Y podría ser que la urgencia de ocuparse de la sinodalidad sea la única manera de insuflar nueva vida a las comunidades religiosas locales? Halík ciertamente parece pensar que sí, y tengo la fuerte sospecha de que Francisco lo está animando discretamente desde los bastidores.

Las implicaciones más profundas y desafiantes de las ideas de Halík se hacen evidentes en sus reflexiones sobre el axioma bíblico de que “Dios es amor”. “La objeción de que primero debemos creer en la existencia de Dios antes de poder creer en el amor de Dios contradice la lógica del Evangelio: solo aquellos que aman pueden entender lo que significa la palabra Dios ” (cursiva del autor). De esto se desprende mucho. Solo el amor “validado por la propia vida” entiende bien a Dios. Si no tenemos ese tipo de amor, entonces estamos “pecaminosamente” tomando el nombre de Dios en vano. Y si somos personas cuyo amor está “validado” en nuestras vidas, personas que dan prioridad a lo que la teología de la liberación llama “ortopraxis”, entonces el hecho de que usemos o no el lenguaje de la creencia religiosa es irrelevante para nuestra salvación. Esas personas tienen lo que Simone Weil llamó memorablemente “fe implícita”. Así, la evangelización, que es un tema tan central en el papado de Francisco, consiste en llevar el amor activo de Dios a lo que él ha llamado “la periferia existencial”. Todos los cristianos bautizados están llamados a ser discípulos misioneros, abiertos al mundo.

**El paso que Halík da más allá de Francisco es imaginar cómo deben cambiar las estructuras de la Iglesia** para hacer posible este tipo de evangelización. En la imaginación de Halík, el futuro de una Iglesia vibrante no reside en una parroquia o diócesis revivificada, sino en aprender a **responder al “hambre de espiritualidad”** que ha reemplazado en gran medida todo interés en la práctica religiosa tradicional. Entonces, esa “espiritualidad cristiana recién concebida puede hacer una contribución significativa a la cultura espiritual de la humanidad de hoy, incluso mucho más allá de los límites de las iglesias”. Dado que el reino del espíritu es una “constante antropológica”, es el **ministerio del acompañamiento espiritual** lo que Halík identifica como el **lugar donde la Iglesia puede regenerarse.** Al acercarse al final del libro, la visión de Halík se vuelve cada vez más ignaciana. La obra del “acompañamiento” espiritual –e Ignacio acogería con agrado el cambio de nomenclatura que se aleja de la “dirección”– consiste en involucrar a la gente en el mundo secular y fomentar la confianza y la esperanza en la búsqueda de sentido. Los jesuitas lo saben. Sólo hay que leer una obra como Espiritualidad cristiana para buscadores o Teología de la búsqueda de la espiritualidad de Roger Haight para apreciarlo.

Por desgracia, una cosa es apreciar la creciente comprensión del acompañamiento espiritual entre sus practicantes, y otra es ver si cambiará o puede cambiar a la Iglesia. Halík tiene toda la razón al afirmar que sin este cambio la Iglesia seguirá en una senda descendente, y es igualmente astuto al afirmar la necesidad de un tipo totalmente nuevo de **flexibilidad pastoral.** Pero antes de que pueda producirse un cambio tan dramático, es acuciante la necesidad de una evangelización interna . Aunque La siesta del cristianismo es una especie de manual para los fieles, Halík no deja tan claro que fomentar la espiritualidad es de hecho la evangelización que la propia comunidad cristiana necesita para abrirse al mundo. No sé si Halík es lector de Commonweal , pero encontraría un artículo aleccionador de Bernard Cooke en la revista del 15 de noviembre de 1974, aleccionador porque Halík pide exactamente lo que Cooke pensó que necesitábamos hace exactamente cincuenta años. “Durante siglos”, escribió Cooke,

Se ha reconocido la necesidad de una dirección espiritual para que las personas adquieran conocimientos religiosos precisos y profundos a través de la contemplación y para que puedan tomar decisiones equilibradas e innovadoras sobre la vida… Hoy, si queremos afrontar de manera realista el potencial y las exigencias del futuro, existe una necesidad básica de proporcionar el tipo de dirección espiritual sensible y teológicamente formada que pueda guiar a los hombres y mujeres, a través de sus años de crecimiento y en la vida adulta, hacia la capacidad de captar personalmente el significado de su fe e inyectar esa comprensión en las decisiones pragmáticas de sus vidas.

Aunque Cooke tenía razón hace medio siglo, el diagnóstico de Halík, que es básicamente similar, es mucho más urgente y se puede comparar con la suerte de los activistas climáticos. Todos “sabemos” que el **cambio climático** está sobre nosotros, y muchos de nosotros queremos enterrar la cabeza en la arena y vivir al día. Salvar la Tierra requiere metanoia , y también salvar a la Iglesia, aunque salvándola por el bien del mundo al que sirve, no por su propio bien. Quienes vamos a la iglesia lo hacemos principalmente por el consuelo de los sacramentos, pero sin el conocimiento de para qué sirven los sacramentos , de que son fuerza para el camino, su significado simplemente se pierde. En estos días tenemos que alentar a las personas de fe a mirar más allá de la Iglesia, y a no estar atadas a su forma institucional actual, estancada, nostálgica e idealizada como puede ser. Como bien lo expresa Halík, **el Cristo que está presente en nuestro mundo actual puede estar tan escondido y ser tan humilde** como lo estuvo en el pesebre de Belén, y sus seguidores deben estar dispuestos a entregar la forma actual de la Iglesia a las necesidades del mundo. La entrega de la Iglesia de sí misma es el camino hacia su autotrascendencia.

Todo esto corrobora la insistencia de Halík en que una mayor atención a la espiritualidad es la clave para revitalizar la comunidad de fe para su función evangélica adecuada, pero en la actualidad en los Estados Unidos es difícil tener esperanzas de que se produzca un cambio de actitud de ese tipo. Todavía hay demasiada pasividad laica (Francisco la llamaría clericalismo) y un liderazgo eclesial pusilánime en el mejor de los casos. Bernard Cooke sugirió que un paso importante sería mejorar la predicación y no dejarla enteramente en manos clericales. Amén a eso, pero, como dicen, no contenga la respiración. ¿Cuántos de nuestros clérigos conocen siquiera el libro de FutureChurch “Catholic Women Preach”, y mucho menos lo consultan de vez en cuando por sus abundantes y buenas ideas? Y en cuanto a la reacción alérgica de los obispos estadounidenses a la sinodalidad, sólo demuestra su miedo a la insistencia de Francisco en que el liderazgo a veces significa seguir al rebaño y permanecer siempre lo suficientemente cerca como para que el olor de las ovejas impregne sus galas episcopales.

Si no podemos confiar en el liderazgo tradicional, tal vez podríamos recurrir en cambio a la discusión de **Halík sobre tres modelos bien conocidos de la Iglesia, y un cuarto menos conocido.** La Iglesia es, en primer lugar, el **Pueblo de Dios** que camina a través de la historia, el mensaje claro del Vaticano II. En segundo lugar, es “una **escuela de vida** y una escuela de sabiduría”. Y, en tercer lugar, es un **hospital de campaña**, cuya tarea “es descubrir y ejercitar el potencial terapéutico de la fe”. El cuarto, en línea con las opiniones de Francisco pero estructuralmente más radical, es que es una **fuente de “centros espirituales**, lugares no sólo de adoración y contemplación sino también de encuentro y conversación, donde se pueden **compartir experiencias de fe”.** Si estos lugares existen actualmente en cierta cantidad, se encuentran en unas pocas comunidades monásticas y centros de dirección espiritual, y tal vez en y entre colegios y universidades estadounidenses. Tal vez aquí es donde debemos comenzar, y dado que gran parte del trabajo de Halík es con estudiantes, tal vez esté de acuerdo. Creo que ciertamente opina que sin un cambio tan radical, nuestro futuro como Iglesia es realmente peligroso.

[**Paul Lakeland**](https://www.commonwealmagazine.org/users/paul-lakeland)  es profesor emérito de estudios religiosos en la Universidad de Fairfield.